



Revista Colombiana de Ciencias Sociales
E-ISSN: 2216-1201
revista.csociales@funlam.edu.co
Fundación Universitaria Luis Amigó
Colombia

Acevedo Tarazona, Álvaro

PERIODISMO Y POLÍTICA: POLÉMICAS Y CONFRONTACIONES EN LA COYUNTURA
ELECTORAL 1941- 1942. EL DIARIO VANGUARDIA LIBERAL Y LA DEFENSA DEL
PARTIDO LIBERAL

Revista Colombiana de Ciencias Sociales, vol. 6, núm. 1, enero-junio, 2015, pp. 72-88

Fundación Universitaria Luis Amigó
Medellín, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=497856276006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

PERIODISMO Y POLÍTICA: POLÉMICAS Y CONFRONTACIONES EN LA COYUNTURA ELECTORAL 1941-1942. EL DIARIO *VANGUARDIA LIBERAL* Y LA DEFENSA DEL PARTIDO LIBERAL¹

JOURNALISM AND POLITICS: CONTROVERSIES AND CONFRONTATIONS IN THE ELECTORAL SITUATION 1941-1942. THE NEWSPAPER *VANGUARDIA LIBERAL* AND THE DEFENCE OF THE LIBERAL PARTY

Álvaro Acevedo Tarazona*

Universidad Industrial de Santander, Colombia

Recibido: 10 de noviembre de 2014 – **Aceptado:** 13 de enero de 2015

Forma de citar este artículo en APA:

Acevedo Tarazona, Á. (enero-junio, 2015). Periodismo y política: polémicas y confrontaciones en la coyuntura electoral 1941-1942. El diario *Vanguardia Liberal* y la defensa del partido liberal. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6(1), 72-88.

Resumen

El propósito de este artículo es estudiar las polémicas y las confrontaciones políticas presentadas en la coyuntura electoral de 1941 y 1942 a través de las páginas del periódico bumangués *Vanguardia Liberal*, donde el espectro de confrontaciones quedó expuesto en múltiples frentes que constituyeron la defensa del régimen liberal para los años siguientes. En el trabajo se resaltan las principales figuras del conservatismo y del liberalismo, de la misma manera que los periódicos que se enfrentaron en intercambios de mensajes para defender o denunciar actos que favorecían o perjudicaban los intereses electorales. Claramente, se puede determinar la principal función del periódico para la época como instrumento que orientó la intención del electorado manteniéndolo firme y leal a los idearios del liberalismo respecto a las campañas de difamación de los periódicos conservadores.

Palabras clave:

vanguardia Liberal, elecciones, partido liberal, violencia bipartidista, prensa

¹ El presente texto expone algunos de los resultados de investigación obtenidos en el proyecto “Prensa, educación y orientación política en la República Liberal: *El Diario de Pereira* y *Vanguardia Liberal* de Bucaramanga, 1930-1946”, financiado por COLCIENCIAS, la Universidad Industrial de Santander (UIS) y la Universidad Tecnológica de Pereira (UTP). En el proyecto participó César Buelvas, quien en su momento se vinculó al macroproyecto en la modalidad de asistente de investigación.

* Doctor en Historia. Profesor Universidad Industrial de Santander. Director del Grupo de Investigación Políticas, Sociabilidades y Representaciones Histórico-Educativas (PSORHE). Correo electrónico: tarazona20@gmail.com

Abstract

The purpose of this paper is to study the controversies and the politic confrontations concerning the electoral situation in 1941 and 1942 through the pages of the newspaper *Vanguardia Liberal*, where the range of confrontation was exposed on multiple fronts that constituted the defense of the liberal regime for the following years. In the work the main figures of conservatism and liberalism, stand out, in the same way in which newspapers faced in message exchanges to defend or denounce acts that favored or undermined the electoral interests. The main function of the newspaper can be clearly determined, for the epoch, as the instrument that guided the electorate intend, keeping it firm and loyal to the philosophies of liberalism with respect to campaigns of defamation of conservative newspapers.

Keywords:

vanguardia Liberal, elections, Liberal Party, bipartisan violence, press

Introducción

El comienzo de la década de los años cuarenta del siglo XX en Colombia va a marcar un aspecto importante para la historia política y electoral del país. En primer lugar, se gestará la continuidad y el dominio del Partido Liberal en el poder, iniciado 10 años atrás con el triunfo de Enrique Olaya Herrera y en segundo lugar, se iniciará la contienda electoral que hará retornar al líder Alfonso López Pumarejo al poder presidencial.

De otra parte, en la historia de Colombia es innegable el vínculo existente entre el oficio periodístico y la política. El más claro ejemplo lo ha constituido la prensa escrita como medio formador de opinión pública y como instrumento de orientación proselitista. Desde estos espacios se han construido las campañas y las victorias de los grandes líderes liberales y conservadores, pero más allá de eso, se han constituido como “vehículos esenciales en el proceso de afirmación de las lealtades y las identidades partidistas” (Acevedo Carmona, 2003).

La relación prensa-política partidista en Colombia ha tenido una influencia central en el comportamiento político de los ciudadanos y el periódico *Vanguardia Liberal* no ha sido la excepción. Fundado en 1919 por el reconocido líder regional Alejandro Galvis Galvis, este periódico asumió la posición de difusor de las ideas liberales durante los años comprendidos entre 1930 y 1946 (República Liberal), y cumplió el rol de instancia orientadora de las bases partidistas liberales tal como lo hicieron en simultáneo, diarios como *El Espectador* (Bogotá), *El Heraldo de Antioquia* (Medellín) y *El Relator* (Cali).

Como la historiografía lo ha demostrado para el caso colombiano, la relación entre prensa y política es una constante de la cultura política. Mario Alexander Lozano García en su tesis de Maestría en Historia rastrea las acciones políticas más representativas de los jefes partidistas del liberalismo y el conservatismo en Bucaramanga entre 1930 y 1946 (Lozano García, 2010). A lo largo del texto se denota el constante enfrentamiento discursivo en la prensa partidista y las tácticas utilizadas por este medio de comunicación para responder a los ataques de sus contradictores; especialmente, estudia el juego contestatario de réplica y contrarréplica entre *Vanguardia Liberal* y *El Deber*.² Por lo tanto, el propósito de este artículo es estudiar las polémicas y las confrontaciones políticas en la coyuntura electoral de 1941 y 1942 a través de las páginas de *Vanguardia Liberal*. Hay que aclarar que las polémicas y confrontaciones políticas que se manifiestan en el periódico *Vanguardia Liberal* no solo incluyen a su enemigo, el conservatismo, sino que también incluyen mensajes a sus propios partidarios y a los disidentes del liberalismo. Así pues, el espectro de confrontaciones queda expresado en múltiples frentes que constituirán la defensa del régimen liberal para los años siguientes. En el

² *El Deber* fue un periódico conservador fundado en Bucaramanga en 1923 por Manuel Serrano Blanco.

presente trabajo se destacarán las principales figuras del conservatismo y del liberalismo, de la misma manera que los periódicos que se enfrentan en intercambios de mensajes para defender o denunciar actos que favorecen o perjudican los intereses electorales. Teniendo en cuenta lo anterior, la pregunta que guiará el desarrollo del presente artículo es: ¿cuáles fueron los principales espacios de confrontación política que desataron polémicas durante la coyuntura electoral de 1941-1942?

El país había transitado una larga senda de mano del liberalismo, no obstante, la coyuntura electoral de 1941-1942 demostraría los bríos del Partido Liberal para ubicar nuevamente en la presidencia a Alfonso López Pumarejo quien derrotó en esta contienda al representante de la coalición liberal-conservadora, Carlos Arango Vélez.

Fundamentalmente, la confrontación política a través de las páginas del periódico *Vanguardia Liberal* en la coyuntura electoral de 1941-1942 se concentró en las acciones orientadoras para la votación de curules legislativas y la elección presidencial. Además de ser el instrumento que agrupó al electorado en torno a la figura de Alfonso López Pumarejo que formaría una idea de oficialismo liberal alejado de cualquier expresión de disidencia. El diario también denunció las acciones violentas del “enemigo histórico” que iban en contra de lo que se entendía como valores democráticos.

La contienda legislativa

En lo referente a la contienda legislativa del período estudiado, en primera medida, las confrontaciones se manifestaron en el choque abierto entre grupos liberales disidentes que pretendían aliarse con el conservatismo cuyo único fin era acaparar puestos políticos con pretensiones personalistas, a lo cual *Vanguardia Liberal* respondió con comentarios bastante críticos y siempre en defensa del orden establecido. Por otro lado, en las líneas del periódico se evidencia una clara intención de des prestigio contra el conservatismo como partido de oposición que pretende desde múltiples estrategias arrebatar las mayorías legislativas a los liberales tanto en las representaciones regionales como nacionales. Finalmente y en menor medida, hay un claro llamado enérgico a los copartidarios para que asuman con mayor responsabilidad su compromiso político con el liberalismo.

Desde su origen, *Vanguardia Liberal* proyectó el robustecimiento de los principios liberales como consigna de su labor periodística. Estos principios se relacionaron casi siempre con el Partido Liberal y sus dirigentes, aunque esto no le impidió ser crítico de sus posiciones y decisiones y a la vez, mostrar su faceta opositora al confrontar los planteamientos expuestos por el Partido Conservador. Es decir, la labor que realizaba fue concebida como una “cruzada por la verdad”, concepto reiterado cada vez que había la oportunidad de rememorar los orígenes y las luchas que había vivido el periódico.

Las labores de orientación política nunca dejaron de ser el objetivo primordial que justificó la existencia de este periódico por lo cual asumió las acciones requeridas para garantizar los aspectos que su desarrollo implicaba. Se podría decir que las labores de orientación política nunca fueron aisladas y estuvieron sustentadas por la consolidación que venía de un periodismo asumido como empresa.

Repetidamente se hizo énfasis en el carácter de la labor informativa al proyectar una imagen del periodismo como “un atalaya vigilante que desde su puesto de avanzada otea el peligro y da la voz de novedad cada vez que se hace necesario que la sociedad se prevenga” (“Dos lustros,” 1929, p. 3) o bien como

un acusador implacable que denuncia en público, empinado con varoniles arrestos, el daño que a la sociedad se le causa por quienes incomprensivos, egoístas o mal inclinados sacrifican a sus personales ambiciones el bien de la patria, el de la conveniencia colectiva o la salud y el vigor del propio partido. (“Dos lustros,” 1929, p. 3)

Es decir, para el periódico era clara su función de informar con veracidad pero también debía destacar su verdadera misión: advertir a la ciudadanía sobre las dificultades que podría ocasionar el “otro” identificado como el partido opositor, en este caso, el Partido Conservador o incluso, miembros del mismo Partido Liberal que no estaban de acuerdo con ciertas actitudes propuestas por otros liberales:

ahora y siempre esa será nuestra consigna, y si de ellos nos hubiese de proceder desafecto o malquerencia de los copartidarios, para nada tomaremos en cuenta esos contrarios sentimientos si llenamos la convicción de estar obrando bien y no traicionando los principios. (“Nuestra tercera jornada,” 1929, pp. 1, 8).

La confrontación entre el oficialismo liberal y los grupos disidentes se centró en la organización de las planchas de los candidatos que representarían al partido en los debates electorales. En todo sentido, el periódico hizo un llamado a la unidad de sus candidatos para evitar cualquier intento del electorado por elegir alguna lista que no correspondiese a las avaladas por los jefes regionales y nacionales del liberalismo. El mensaje que se transmitía a través de las páginas del periódico contra los disidentes, siempre aludía a “disgregación” o “ruptura” haciendo referencia al fracaso de liberales contrarios que optaban a una curul en los órganos legislativos (“Los antílopes retiraron,” 1941, p. 1).

En este mismo sentido, la vocería para tratar de legitimar las listas estipuladas por el oficialismo del partido y mantener la unidad del mismo estuvo presente en el momento que surgieron candidatos que pretendieron acaparar al electorado confundido por las múltiples voces de liderazgo. Tal es el caso de Pedro Alonso Jaimes quien en 1941 pretendió instalar en Bucaramanga, un Directorio Liberal con el objetivo de defender los intereses de un solo grupo sin respaldo del oficialismo nacional (“El verdadero directorio,” 1941, p. 3). Bajo esta lógica, lo que se evidencia en las páginas

del periódico es el rechazo de los editorialistas puesto que esta forma de actuar dejaba por fuera los intereses de otros sectores del liberalismo que reclamaban representación dentro de la colectividad. En este orden de ideas, el único directorio legítimo fue el presidido por el doctor Alejandro Galvis Galvis, quien por razones de interés, al mismo tiempo ejercía como director y jefe del periódico (“El verdadero directorio,” 1941, p. 3). Con estos argumentos, la disidencia liberal tuvo perdida la batalla frente al oficialismo puesto que la voz y la orientación proselitista del partido contó con el apoyo de *Vanguardia Liberal*.

Caso aparte merece la confrontación con el conservadurismo, el cual en todo momento es visto como el enemigo histórico que a través de “artimañas” y “juegos sucios” pretendía arrebatar el poder al liberalismo al desestabilizar los cimientos de la democracia y la libertad.

En el caso de la contienda electoral de 1941 por los escaños en el legislativo, se hace evidente el tono triunfalista por parte del liberalismo. Cuando de confrontación se trata, el periódico no escatima en adjetivos peyorativos frente a la segura derrota del conservadurismo, se tilda al mismo de “partido vencido”, “débil” y “dividido”. La arremetida del periódico se concentra en publicar comentarios periodísticos y editoriales donde se elaboran balances y análisis sobre la penosa situación del otrora gran Partido Conservador y culpando de su situación a los líderes locales que ambicionan poderes personalistas sumiéndolo en un fraccionamiento sin sentido (“El conservadurismo,” 1941, p. 1). Pero más que el lamento sobre el rival histórico, el periódico hace un llamado de atención frente a la amenaza que esta situación representa. Manifiesta que frente a este escenario, el liberalismo no se puede confiar de la mala racha del Partido Conservador para proceder en la lucha electoral al hacer un llamado a la construcción de una verdadera victoria basada en la unión y no en la debilidad del enemigo (“Ante un adversario,” 1941, p. 3).

Y más que el temor de una victoria indecorosa, el liberalismo teme al sabotaje y a la venganza de grupos conservadores resentidos que fragüen ataques ocultos contra sus intereses electorales. La opinión pública no lo considera posible pero aun así, el periódico es escéptico y contribuye a crear un clima de tensión y prevención frente a las “depravadas aspiraciones” del conservadurismo (“La actitud de los conservadores,” 1941, p. 4). Finalmente, y en lo referente a la confrontación con los copartidarios, las acciones del periódico frente al debate electoral se concentraron en los continuos llamados de atención con el fin de moldear y canalizar la acción de los seguidores.

De esta manera, se evidencian mensajes con fuerte contenido crítico por la disposición del electorado liberal frente a las votaciones. El ausentismo en las urnas es el principal blanco de críticas por parte de los editorialistas del periódico. Para estos, el ausentismo en las urnas significó la pérdida de emoción frente a los líderes de la colectividad lo que desató un abandono de los procedimientos

democráticos. La causa principal se le atribuye a la profunda división del partido que aun así, logró imponerse sobre el conservatismo; sin embargo, en un futuro, la comodidad de la victoria significaría la vuelta al poder del Partido Conservador (“Después del debate,” 1941, p. 3).

De otra parte, el periódico no muestra medida alguna cuando habla en términos de “obligatorio cumplimiento” al momento de dictar las directrices para todos los que pretendan llevar la representación del Partido Liberal. Esta posición enérgica justifica la autoridad como partido de gobierno y aclara las reglas de juego para quienes pretendiesen aspirar a algún cargo de elección popular en nombre de la colectividad (“El mensaje de la dirección,” 1941, p. 2). Seguramente estas reglas fueron acatadas por la mayoría de los representantes del liberalismo en las elecciones legislativas, pero en medio de la contienda, alguna queja se presentó entre los miembros de la colectividad tal como se evidencia en la columna editorial que enfrenta en acusaciones a dos líderes del liberalismo, Gustavo Serrano Gómez y Pedro Serrano Gómez contra las acusaciones hechas desde el periódico *El Liberal*. En este espacio, los señores Serrano Gómez rechazan todo tipo de acusación por parte de sus copartidarios al argumentar que cualquier señalamiento carece de sentido puesto que su lealtad al liberalismo no se cuestiona, nadie lo pone en duda y no se discute (Serrano Gómez y Serrano Gómez, 1941, p. 3). Así, el panorama de la confrontación entre copartidarios se restringe a los ámbitos de las lealtades y del cumplimiento de las normas dictadas por el partido, pero que en nada hacen perder de vista el verdadero enemigo: la amenaza conservadora contra la que se debe estar alerta por sus dudosos movimientos.

El periódico se asumía como un actor que representaba los intereses generales pero que diferenciaba una entidad abstracta, la sociedad civil portadora de una voluntad general en la que pretendía influir. Ahora bien, ello era posible en cuanto se asumían como portadores de la verdad con una misión central en el mantenimiento de los gobiernos democráticos a través de la modelación de una opinión pública fundada en la transparencia informativa que daban los hechos comunicados sin sesgos ni pasiones. Si el periodismo era una profesión concebida como sostén de la democracia y los buenos gobiernos, el periodista no podía ser más que el digno representante y legítimo vocero del control político. La convicción de ser orientadores, formadores y representantes de la “opinión pública” se fundó además en la conciencia que tenían los periodistas de su papel como contrapeso del poder:

Nosotros, como periodistas y en ejercicio de nuestra augusta misión, no estamos aquí para decir a cada cual lo que más le convenga, sino para fiscalizar los actos del gobierno y poner sobre cada uno el comentario que merezca. Si las autoridades, por consiguiente, se hacen acreedoras al elogio se lo prodigaremos, pero también deben pensar que si por los lados de sus oficinas ocurren irregularidades o escándalos públicos no los vamos a callar por la mera razón de que el responsable tenga buena cara o sea amigo nuestro, o por que pertenezca a una organización que dispone de la fuerza pública o tiene en sus manos poder o influencias bastantes para hostilizarnos en cualquier forma. (“El jefe de policía,” 1929, p. 3)

Amigos poderosos o no, la tarea como periodistas estaba en la necesidad de comunicar a la sociedad en general, las acciones positivas o negativas de los gobernantes, así por ello fuesen “hostilizados”. La imagen que tenían los periodistas de sí mismos y del papel de la prensa se orientó hacia la reivindicación de su lugar en la sociedad democrática.

La presidencia

Para las elecciones de 1942, en Colombia nuevamente se vislumbraba en el escenario político, la contienda tradicional entre los Partidos Liberal y Conservador. El aspecto llamativo de este debate electoral estuvo representado en el nuevo interés de Alfonso López Pumarejo por retornar a la presidencia de la República para culminar su llamada Revolución en Marcha³ que hacía parte del reformismo modernizante del periodo liberal de los años anteriores (Bushnell, 1996).

Para dichas elecciones, el Partido Liberal se mostraba optimista frente al resultado, pese a los infructuosos intentos de los disidentes “antílopes” por dividir el partido y obstaculizar el retorno de su líder.

Por el lado de las toldas conservadoras, el panorama no era muy alentador. Se mostraba débil y dividido tal como se había evidenciado en las anteriores elecciones legislativas. En la opinión pública, el partido azul no mostraba una figura fuerte que pudiera hacer peso suficiente en el enfrentamiento con López Pumarejo. La única figura importante, Laureano Gómez, no mostraba el deseo de participar en la contienda contra su otrora gran amigo. Por tal razón, el conservatismo optó por la figura de la coalición en cabeza de Carlos Arango Vélez quien se presentaba como el hombre que uniría las diferentes facciones moderadas del liberalismo y el Partido Conservador contra el avance de Alfonso López Pumarejo. Bajo este panorama, resultó siendo elegido por mayoría, el 3 de mayo de 1942, Alfonso López Pumarejo. 673.169 votos le dieron la victoria frente a Carlos Arango Vélez quien obtuvo tan solo 474.707 sufragios a favor.

De otra parte, la influencia de líderes que ya hacían carrera política en la escena nacional como Jorge Eliécer Gaitán y Carlos Arango Vélez era vista como una expresión disidente que amenazaba la unidad del liberalismo y que “podrían lanzarlo por los desfiladeros de la disgregación en vísperas de grandes debates eleccionarios que habrán de decidir de la suerte del liberalismo y de la patria”

³ Se conoce como “Revolución en Marcha” al gobierno liberal de Alfonso López Pumarejo quien gobernó a Colombia entre 1934 y 1938. Fue el segundo gobierno de la llamada República Liberal y se trató de una época progresista con la modernización del Estado. Entre las principales reformas está la educativa aunque se negó la autonomía universitaria, una de las banderas que el Partido Liberal había propuesto en las campañas electorales. De igual manera, este mandato propició una reforma agraria y suscribió un Tratado de libre comercio con Estados Unidos. López Pumarejo con el apoyo de las mayorías liberales en el Congreso logró sacar adelante una reforma a la Constitución de 1886 que definió la propiedad como una función social. López Pumarejo se preocupó además por codificar en un cuerpo único la legislación laboral y por hacer algunas concesiones en este campo; así se dio vida constitucional al derecho de huelga. La tendencia laica se hizo notoria durante este periodo gubernamental y normalizó las relaciones Iglesia-Estado al disponer la libertad de enseñanza dándole carácter gratuito a la educación en las escuelas del Estado. También definió y estableció el sufragio universal para varones y para las mujeres, así como el derecho de acceder a cargos públicos.

(“Contra el divisionismo,” 1939, p. 3), siendo necesario que todo aquel que “llevara la sangre liberal en sus venas se cuidara de llegar a ser convicto de traición o sindicado de imbecilidad” (“Contra el divisionismo,” 1939, p. 3).

Teniendo en cuenta este panorama electoral, las confrontaciones y polémicas en las páginas de *Vanguardia Liberal* no se hicieron esperar. Es evidente a través del periódico, la defensa que se hacía de la figura inmaculada del candidato López Pumarejo frente a los comentarios injuriosos y malintencionados que sobre él se fomentaban en los periódicos conservadores de Bucaramanga y Bogotá. Las páginas de *Vanguardia Liberal* se presentaron como el escenario donde la confrontación tomó tintes ideológicos que conducirían a los lectores a “satanizar” las malas intenciones de Laureano Gómez y Carlos Arango Vélez respecto a las causas nobles del candidato liberal. La evidencia se presenta cuando se defendió la candidatura de López Pumarejo de ataques injuriosos presentados por periódicos conservadores en temas como el de la financiación de la campaña. La controversia se desató cuando el gobernador de Santander, Benjamín García Cadena, emitió una circular que estipulaba el recaudo de un fondo liberal a todos los empleados de la administración departamental. Tal recaudo tuvo como fin, el respaldo económico a la campaña presidencial del candidato liberal al insinuar de forma clientelista que sin dicho apoyo la supervivencia del régimen estaría en peligro (“Patriótica y liberal actitud,” 1942, p. 1).

Evidentemente, el alboroto conservador no se hizo esperar, a lo cual *Vanguardia Liberal* desde sus páginas se encargó de defender y justificar la “noble” causa del gobernador. La controversia se amplió cuando el periódico manifestó que no había razón para la violencia beligerante de los conservadores, pues los gobernantes no perderían el derecho político, por tanto, la adhesión a una causa era completamente legítima: “no hay ninguna incompatibilidad moral ni política entre ser buen miembro de un gobierno y buen miembro de un partido”. Finalmente, se manifestó que los empleados públicos estaban obligados moralmente a contribuir con el fondo liberal porque gozaban de privilegios económicos que eran favorables al partido (“El gobierno en la política,” 1942, p. 3).

Frente a esta controversia, *Vanguardia Liberal* continuó con la publicación de argumentos desde diferentes voces en defensa de la actuación del gobernador. Se publicaron las impresiones del Secretario de agricultura e industrias, Inocencio Camacho Fajardo, quien aclaró que no existía nada indebido en la actuación del gobernador puesto que nada se había hecho “por debajo de cuerda”, como sí ocurrió en los tiempos en que los conservadores detentaban el poder; de esta forma, la financiación de la campaña presidencial no se hizo con fondos públicos ni bajo coacción oficial, sino con aportes solidarios de los miembros del partido (“El liberalismo no hace política,” 1942, p. 1).

Otro caso de controversia que resonó con mucha insistencia en las páginas del periódico y que aludía directamente a la figura de López Pumarejo, fue el de los terrenos petroleros del Carare, donde se presentó una acusación por parte de Laureano Gómez a través del periódico *El Siglo*, de un favorecimiento por parte del régimen liberal a la familia López para adjudicarse unos títulos sobre los terrenos mencionados. *Vanguardia Liberal* prestó sus páginas para publicar la declaración de López Pumarejo respecto al tema. En ella se declaró que las publicaciones del periódico conservador no eran más que imputaciones calumniosas que pretendían quebrantar la posición política del candidato liberal (“No he sido,” 1942, p. 1).

La defensa de la figura de López Pumarejo continuaría al publicarse la noticia de su asistencia al Palacio de Justicia a interponer una demanda por injuria y calumnia contra Laureano Gómez, director del periódico *El Siglo*, lo cual alteró aún más los ánimos y demostraría la fortaleza de la figura política del candidato liberal (“El Dr. López formuló denuncio,” 1942, p. 1).

Pero la confrontación y la polémica en las elecciones presidenciales no se reduciría simplemente a la defensa de la candidatura frente a los ataques conservadores. También se evidenciaron ataques desde *Vanguardia Liberal* contra los movimientos conservadores en términos electorales. Se presentaron denuncias por parte del periódico al tratar de demostrar irregularidades en los movimientos burocráticos de los conservadores con fines electorales. Respecto al tema, se considera que la elección del presidente del Consejo Electoral obedeció a maniobras del conservatismo con el fin de preparar el terreno para favorecer en el escrutinio al candidato de su partido. Finalmente, el ataque se concentró en las maniobras escandalosas donde se propició la situación para que los liberales no participaran en la elección, siendo finalmente elegido el candidato de los conservadores (“Escandalosas maniobras políticas,” 1942, p. 1).

Así quedaba demostrado que *Vanguardia Liberal* promovió la defensa de la figura del líder político del liberalismo al prestar sus páginas para responder a los ataques que provenían de las toldas conservadoras encabezadas por el gran opositor del régimen liberal, Laureano Gómez.

La prensa intentaba recrear el contexto de la contienda política del orden nacional y fueron pocos los temas que no cobraron importancia en la publicación periódica. Su rol iba desde ilustrar a los lectores sobre los mecanismos de elección de las autoridades nacionales hasta las formas de orientar a sus votantes para la escogencia de los gobernantes locales.

Vanguardia Liberal en su compromiso político se convirtió en una de las plataformas más importantes para incentivar acciones en función del fortalecimiento del partido. Desde sus páginas se llamó a una serie de actores sociales y políticos a que participaran de la vida política local y nacional, siempre en función de coadyuvar al posicionamiento del liberalismo. Estas alusiones directas no solo

estuvieron dirigidas a sectores afines a la posición política del respectivo periódico sino que también involucraron a opositores y contradictores políticos, generalmente, el Partido Conservador o miembros de organizaciones de izquierda.

Vanguardia Liberal fue tribuna política activa que a través de sus páginas fungió como guía para la acción en su respectiva sociedad. Asimismo, la prensa como tribuna de propaganda intentaría promover la imagen de candidatos de sus afectos e intereses, así como contener, difamar o despotricular de aquellos candidatos que iban en contravía de las orientaciones e intereses del Partido Liberal. En este sentido, durante los períodos electorales, la prensa apostaría por hacer visible toda una serie de atributos personales que a la larga condujeron a una mayor personalización de la política, en la cual, una minoría ilustrada contaba con la capacidad de llevar a cabo la práctica de la representación política de amplios sectores de la población. En el ambiente político de la década de 1930 y 1940, pesaban sobre todo, ciertos atributos personales ya fueran de tipo moral o por su ascendencia familiar o su trayectoria profesional que eran determinantes a la hora de alcanzar los cargos en las corporaciones públicas.

La violencia

Indiscutiblemente, el tema de la violencia ocupa un lugar importante cuando de confrontaciones y polémicas se habla. No hay que pasar por alto esto ya que en el periodo estudiado, los choques violentos entre los partidos políticos tradicionales fueron evidentes, lo que presagiaba lo que sucedería en los años siguientes (Pearce Bradford, 1992).

Vanguardia Liberal no fue ajena a este tema. Las denuncias por actos violentos de parte del conservatismo son evidentes cuando se refiere a los métodos utilizados para las contiendas electorales. Dichas denuncias aparecen desde los discursos belicosos de los sacerdotes contra las políticas del liberalismo, pasando por la peligrosidad de los comentarios de Laureano Gómez, hasta los hechos de muertes y agresión ejecutados por los miembros de la colectividad conservadora. En la indagación sobre el papel de la Iglesia Católica y los discursos de los sacerdotes, se encuentra que *Vanguardia Liberal* estuvo atenta frente a cualquier acto coercitivo que obligara al electorado a variar su posición frente al partido del poder. Asimismo, se describía la confrontación con la Iglesia Católica con el titular de “Guerra santa” donde se criticaba la labor de los sacerdotes quienes aprovechaban la misa para orientar en contra del liberalismo (“Los ataques de los conservadores,” 1931, p. 4). Los liberales en su intento por liberalizar el país, se encontraron con que los sacerdotes habían convertido el púlpito en el espacio predilecto para alentar a la resistencia conservadora. Los representantes de la Iglesia Católica

desarrollaron una actividad proselitista que encendió la hoguera de las pasiones políticas al alentar a los conservadores a responderles a los liberales con la fuerza de las armas cuando no se pudiera con la fuerza de los votos.

Para este caso, los editorialistas denunciaron la posición del sacerdote de Puerto Wilches, quien en un tono amenazante y belicoso, incitaba a la feligresía a apartarse de las ideas sobre el divorcio y el matrimonio civil con el agravante de la excomunión en caso de que se persistiese en dicha actitud. Frente a este hecho, el editorial del periódico con mucha claridad le recuerda al sacerdote que Colombia ya no está bajo los preceptos del código canónico y que el Papa ya no es amo y señor de la tierra. Invita a la Iglesia a que respete las decisiones del Estado así como la Iglesia es respetada por el mismo. Finalmente, el editorial se muestra intransigente cuando hace un llamado a imponer el matrimonio civil como obligatorio con el fin de convencer a la Iglesia de que el poder civil es superior a cualquier otro (“El matrimonio civil,” 1941, p. 3).

Otro ejemplo que muestra incitación hacia la violencia por parte de la Iglesia, lo constituyó la denuncia contra el párroco del municipio de La Paz, quien desde el púlpito arremetía contra las autoridades liberales y las maestras de escuela y alentaba a los feligreses a no dejarse engañar por parte del liberalismo y tildaba a este como “enemigo” de la Iglesia, el progreso y el campesinado. Esta conducta fue considerada por *Vanguardia Liberal* como atrevida pues se entendió como una intromisión por parte de la Iglesia en los asuntos del gobierno y en las políticas liberales (“El cura párroco,” 1941, p. 3).

Sin lugar a dudas, este tipo de denuncias constituye un claro ejemplo de posiciones intransigentes de parte y parte que se disputan el control ideológico del electorado conduciéndolo hacia posiciones de odio y resentimiento que en términos prácticos desembocó en hechos de violencia. Caso aparte merecen las declaraciones de Laureano Gómez que encontraron eco en las páginas de *Vanguardia Liberal*. En dichas declaraciones, el tono violento y belicoso es mucho más alto y se muestran abiertamente peligrosas cuando se trata de conducir las preferencias del electorado. El caso más particular lo constituyó el atentado que planeaba Álvaro Gómez Hurtado, hijo de Laureano Gómez, contra Alfonso López Pumarejo (“Se planeaba el atentado,” 1942, p. 1). Aquí se evidencia una clara posición abierta y beligerante por parte del conservatismo en cabeza de la familia Gómez, contra las intenciones de continuidad del mandato liberal. La controversia y la polémica se desató a través de *Vanguardia Liberal* como respuesta al entusiasmo que mostraba el periódico *El Siglo*, propiedad de la familia Gómez. El temor por parte de los editorialistas liberales lo constituyó la posibilidad de que se atendieran y obedecieran las voces de instigación y que se engañara con una demagogia violenta al electorado colombiano. Pero la denuncia iría más allá y tomaría matices ideológicos cuando

Vanguardia Liberal advirtió que este tipo de conductas se asemejaba a las profesadas por los totalitarismos europeos, lo cual pondría en grave riesgo la institución democrática nacional (“El atentado personal,” 1942, p. 3).

Finalmente, la controversia continuó al preconizar la muerte del líder liberal como la única norma que debía seguir el conservatismo para sostener la campaña política de hostilidad contra el liberalismo (“El Siglo continúa,” 1942, p. 1).

Para el caso de las muertes y las agresiones, las manifestaciones del periódico son contundentes contra los conservadores cuando se instiga y se agrede a los copartidarios liberales. Las denuncias se orientan contra los periódicos conservadores que incitan a la protesta y la agresión física por resultados electorales que son adversos al partido de Laureano Gómez. Para tal caso, se hace referencia a lo sucedido en la ciudad de Pasto para las elecciones legislativas de 1941, donde un grupo de conservadores atacó a las autoridades por el inconformismo en los resultados electorales. Dicha protesta estuvo patrocinada por el periódico *El Derecho*, de tendencia conservadora, que no respondió con hidalguía ante la derrota electoral. Durante este episodio, los conservadores después de recorrer algunas de las calles de Pasto, se dirigieron a un grupo de policías que prestaban sus servicios en la calle central. Allí los policías fueron agredidos e inculpados por la derrota conservadora en el Departamento (“Los conservadores atacan,” 1941, p. 1).

Por otro lado, *Vanguardia Liberal* haría réplica de algunas denuncias sobre asesinatos de líderes o partidarios del liberalismo, cuya autoría se les atribuía a conservadores reconocidos que dirigieron campañas violentas con el auspicio del Directorio Conservador de Bogotá. Un caso lo constituyó el asesinato del dirigente liberal Luis Francisco Durán, quien se desempeñaba como presidente del Concejo de Chima. Dicho acto fue perpetrado por un reconocido militante del conservatismo, Julio César Porras, quien le disparó en la plaza pública del municipio por el simple hecho de apoyar decididamente la candidatura del doctor López Pumarejo (“Fue asesinado el jefe liberal,” 1942, p. 1). Respecto a este hecho, el llamado desde las páginas del periódico era a que los liberales no siguieran el juego conservador; por el contrario, deberían seguir firmes en las intenciones por llevar a López Pumarejo al poder y mantener el orden democrático (“El directorio liberal,” 1942, p. 1).

Precisamente, el discurso del orden democrático es el arma con el cual el liberalismo responde a los ataques violentos del conservatismo. De esta forma, en el imaginario del electorado se creó la idea de que el Partido Conservador se oponía a los debates democráticos y sus métodos bastante cuestionados iban dirigidos a imponerse a la fuerza. Frases como “los conservadores deben asistir a las urnas el tres de mayo con arma entre el bolsillo” o “prepárense los conservadores a tomar el poder. La

hora de la revancha ha sonado”, fueron muy comunes al momento de construir, desde las páginas de *Vanguardia Liberal*, la imagen del conservatismo como un enemigo de las tradiciones democráticas (“Si usted es conservador,” 1942, p. 1).

El nivel de agresividad en las confrontaciones políticas hizo pensar que se vivía, a nivel regional, un contexto propio de una guerra civil no declarada y en consecuencia, un ambiente de gran inestabilidad política.

En medio de la difusión diaria de comunicados que orientaban cómo prepararse para las elecciones, el acento mesiánico y místico con el que la prensa gustaba hacer referencia sobre la actividad política volvería a hacer su aparición. En este caso, *Vanguardia Liberal* reproducía algunos mensajes anti-reelecciónistas del conservatismo, colectividad política que había “ungido” la candidatura de Carlos Arango Vélez. Con la intención de denunciar las intromisiones del clero en la vida política del país, citaba las fuertes palabras del párroco de Cachirí, Luis Meneses, quien hacía referencia a López Pumarejo como el candidato del diablo:

en nombre de Dios y de la Iglesia Católica, os hago saber que tenéis que votar por el candidato del conservatismo y de la causa del cristianismo y de la Iglesia, el doctor Carlos Arango Vélez, pues si no obráis así, cometeréis pecado mortal, ya que el candidato del liberalismo, el doctor Alfonso López, está excomulgado y quienes voten por él, lo serán también. (“El cura de Cachirí,” 1942, p. 1)⁴.

Y en este sentido, no es exagerado decir que los periódicos jugaron nuevamente un papel determinante ya que en muchos casos, su vocación no se limitaba a exponer los principios ideológicos del partido o a promover a los candidatos de sus afectos políticos sino que también tuvieron mucha incidencia en las tomas de postura radicales y en la incitación mediante el uso de un lenguaje guerrillero para defender su causa partidista.

Conclusiones

El panorama que se visualiza en las páginas de *Vanguardia Liberal* para el advenimiento de las elecciones de 1941-1942 es tenso y a su vez, intencionado. Las noticias, las crónicas y los editoriales no ahorraron esfuerzos para salir en defensa de las actividades y acciones del Partido Liberal al plantear un esquema de oposición frente al discurso violento y contestatario del conservatismo. Se presenta, tanto en las elecciones legislativas como presidenciales, como el instrumento que orienta la intención del electorado, manteniéndolo firme y leal a los idearios del liberalismo respecto a las cam-

⁴ La situación llegaba a tal extremo que en muchas ocasiones se recurrió a los niños en edad escolar para formarlos en una intransigente “cultura política” del amigo-enemigo como se puede observar a continuación:

se sabe también que el mismo párroco, en colaboración con el maestro de escuela, insinuó a los niños de la escuela que destruyeran los afiches de las esquinas en donde aparece el retrato del doctor López y por las mismas influencias, los menores recorrieron las calles de la población gritando mueras al doctor López y al Partido Liberal y vivas al candidato del conservatismo y de los niños, señor Arango Vélez. (“El cura de Cachirí,” 1942, p. 1)

pañas de difamación de los periódicos conservadores. Es claro que en ningún momento está presente la intención de construir en el ciudadano una conciencia política acorde a una ideología concreta; la defensa solo se basa en el seguimiento de una instrucción clara proveniente de las voces oficiales y de las altas esferas del liberalismo.

De otra parte, las respuestas que muestra el periódico frente a los ataques del conservatismo, siempre se enmarcan dentro del orden democrático y legal al ofrecer argumentos contundentes que minimizan a una simple acción, la actuación del conservatismo. El llamado siempre fue a la medida y la calma pero siempre fieles y leales a la dirección del partido.

En este sentido, no es exagerado decir que los periódicos jugaron un papel determinante ya que en muchos casos, su vocación partidista no se limitaba a exponer los principios ideológicos del partido o a promover a los candidatos de sus afectos políticos sino que también tuvieron mucha incidencia en las tomas de postura radicales y la incitación mediante el uso de un lenguaje guerrista para defender su causa partidaria.

En medio de la difusión diaria de comunicados que orientaban cómo prepararse para las elecciones, el acento mesiánico y místico con el que la prensa gustaba hacer referencia sobre la actividad política hacia su aparición. En este caso, *Vanguardia Liberal* reproducía algunos mensajes antireelecciónistas del conservatismo, colectividad política que había “ungido” la candidatura de Carlos Arango Vélez. De este modo, la República Liberal también es susceptible de ser reinterpretada como una etapa de incubación de los preámbulos de la violencia política que se recrudecería a partir de 1946.

Referencias

Acevedo Carmona, D. (2003). Prensa y confrontación política en Colombia, 1930-1950. *Ventana abierta*. Recuperado de http://ventanaabierta.blogspirit.com/list/historia/prensa_y_confrontaci%C3%B3n_pol%C3%ADtica_colombia_1930-1950_2_doc.html

Ante un adversario débil. (25 de febrero, 1941). *Vanguardia Liberal*, p. 3.

Bushnell, D. (1996). *Colombia: una nación a pesar de sí misma*. Bogotá: Planeta.

Contra el divisionismo. (5 de mayo, 1939). *Vanguardia Liberal*, p. 3.

Después del debate. (17 de marzo, 1941). *Vanguardia Liberal*, p. 3.

Dos lustros. (1º de septiembre, 1929). *Vanguardia Liberal*, p. 3.

El atentado personal. (3 de enero, 1942). *Vanguardia Liberal*, p. 3.

El conservatismo es un partido vencido, disgregado y arruinado. (3 de marzo, 1941). *Vanguardia Liberal*, p. 1.

El cura de Cachirí incita a matar liberales y a votar por el candidato de Dios. (30 de abril, 1942).
Vanguardia Liberal, p. 1.

El cura párroco, politiquero incorregible. (10 de marzo, 1941). *Vanguardia Liberal*, p. 3.

El directorio liberal pone en conocimiento del señor presidente el asesinato de un jefe liberal. (23 de abril, 1942). *Vanguardia Liberal*, p. 1.

El Dr. López formuló denuncio por calumnia contra los directores de *El Siglo*. (29 de marzo, 1942).
Vanguardia Liberal, p. 1.

El gobierno en la política. (3 de marzo, 1942). *Vanguardia Liberal*, p. 3.

El jefe de policía. (12 de octubre, 1929). *Vanguardia Liberal*, p. 3.

El liberalismo no hace política como era usual en tiempos de memorias muertas. (6 de marzo, 1942).
Vanguardia Liberal, p. 1.

El matrimonio civil. (4 de marzo, 1941). *Vanguardia Liberal*, p. 3.

El mensaje de la dirección liberal nacional. (25 de febrero, 1941). *Vanguardia Liberal*, p. 2.

El Siglo continúa incitando al atentado contra el Dr. López. (4 de enero, 1942). *Vanguardia Liberal*, p. 1.

El verdadero directorio. (13 de marzo, 1941). *Vanguardia Liberal*, p. 3.

Escandalosas maniobras políticas realizan los coalicionistas en el Gran Consejo Electoral. (13 de febrero, 1942). *Vanguardia Liberal*, p. 1.

Fue asesinado el jefe liberal de Chima ayer. (22 de abril, 1942). *Vanguardia Liberal*, p. 1.

La actitud de los conservadores de Miranda. (2 de marzo, 1941). *Vanguardia Liberal*, p. 4.

Los antílopes retiraron la lista para concejales. (5 de octubre, 1941). *Vanguardia Liberal*, p. 1.

Los ataques de los conservadores de Charta. (24 de mayo, 1931). *Vanguardia Liberal*, p. 4.

Los conservadores atacan la policía en la ciudad de Pasto. (17 de marzo, 1941). *Vanguardia Liberal*, p. 1.

Lozano García, M. (2010). *Acciones políticas de los jefes liberales y conservadores en Bucaramanga: Alejandro Galvis Galvis, Mario Galán Gómez (liberales) y Juan Cristóbal Martínez Uribe, Manuel Serrano Blanco (conservadores), 1930-1946* (Tesis de Maestría). Universidad Industrial del Santander, Bucaramanga.

No he sido, ni soy director, ni accionista, ni mandatario, ni administrador de la Compañía Explotadora del Carare S.A., declara López. (28 de marzo, 1942). *Vanguardia Liberal*, p. 1.

Nuestra tercera jornada. (30 de junio, 1929). *Vanguardia Liberal*, pp. 1, 8.

Patriótica y liberal actitud del gobernador García Cadena. (3 de marzo, 1942). *Vanguardia Liberal*, p. 1.

Pearce Bradford, J. (1992). *Colombia dentro del laberinto*. Bogotá: Altamir.

Se planeaba el atentado personal contra el doctor Alfonso López. (3 de enero, 1942). *Vanguardia Liberal*, p. 1.

Serrano Gómez, G. y Serrano Gómez, P. (2 de marzo, 1941). Ex cátedra. *Vanguardia Liberal*, p. 3.

Si usted es conservador y quiere un nuevo Núñez, vote por Arango Vélez. (21 de abril, 1942). *Vanguardia Liberal*, p. 1.